

Introducción a la semana

Continúa en la lectura diaria la catequesis cuaresmal. No podemos olvidar que era tiempo de preparación para el bautismo. Así la Liturgia va ofreciendo aspectos de la fe y moral cristiana que es necesario tener presente. La llamada universal al Reino, que tanto molesta a los que acuden a la sinagoga, (el lunes), o la reiterada necesidad de perdonar para ser perdonado (martes); o la exigencia de cumplir la Ley, los Mandamientos, cumplimiento abierto a la plenitud de la ley –el amor – (miércoles). En fin, la centralidad universal de Jesús: con él o contra él, porque en él está definido lo esencial de nuestra condición humana, ser lo que somos (jueves). La primacía del amor (viernes) .Y la llamada seria de atención a presentarnos ante Dios y los hermanos con humildad, que se nos enseña en la terminante y clara parábola de la oración del fariseo y del publicano (sábado). A estas alturas de la Cuaresma el mensaje de la liturgia debe haber creado una base sólida sobre la que día a día revemos nuestra vida a la luz de la Pascua.

Lun
29
Feb
2016

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Hoy se cumple esta profecía”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria.

Pero, siendo un gran militar, era leproso.

Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora:

«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».

Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:

«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

Y el rey de Siria contestó:

«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».

Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:

«Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:

«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querella contra mí».

Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:

«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envío este un mensajero a decirle:

«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».

Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:

«Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanará de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».

Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:

«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!».

Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:

«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2. 3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entrará a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 24-30

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambruna en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

«Si te hubiera pedido algo difícil, ¿no lo harías?»

La lectura del libro de los Reyes de hoy es una imagen de la sencillez de Dios. Con frecuencia pedimos al Señor que nos ayude, pedimos su auxilio que nos llega en algo sencillo y desconfiamos, esperamos que nos pida o nos ordene algo difícil. Queremos que Dios adopte nuestras complicaciones y oímos extrañados que solamente pide que nos bañemos siete veces en el Jordán para quedar limpios y nos molesta que no se ocupe personalmente de nuestros problemas.

Como Naamán nos consideramos a nosotros mismos como seres importantes, merecedores de atención personalizada y directa. Despreciamos lo sencillo que Dios nos pide y buscamos la forma de complicarlo, tal vez para ser los únicos que tengan la llave de acceso a la divinidad, los únicos con autoridad para enlazar con ella y comunicarla con los demás. Eliseo no baja con la varita mágica a curar al funcionario real. Manda a un criado para darle las instrucciones simples y precisas.

Nos devanamos los sesos inventando cánones, artículos, capítulos, escondemos en kilómetros de escritura lo único que Dios nos pide para alejar de nosotros la lepra del egoísmo y la insolidaridad: Amaos, como yo os amo. Nada difícil de hacer. ¿Lo haremos?

«Se llenaron de cólera y lo echaron de la ciudad»

Ciertamente es difícil ser profeta en la propia tierra. Los seres humanos tenemos memoria, casi siempre muy selectiva.

No escuchamos que nos dice el predicador, sino que lo tratamos de anular recordando quienes fueron sus padres, cuánto dinero tenían, y, si se nos calienta un poco la boca, podremos achacarle crímenes horrendos. Todo menos escuchar lo que nos dice.

Aceptamos al profeta como, lo harían los moradores de Nazaret, si viene cargado de regalos. Si nos soluciona los problemas de liquidez, nos resuelve el lio de la hipoteca, nos llena la despensa y la cartera, nos cura todos los dolores y dolorcillos que podamos tener. Solamente así seremos sus defensores, al menos mientras lo necesitemos.

Si el profeta viene a transmitirnos palabras que nos indican caminos para llegar a conocer al Dios amor, si nos invita a ser solidarios, a desprendernos de lo nuestro para compartirlo, entonces nos llenaremos de rabia y, si podemos, le despeñaremos por el barranco, lo echaremos a un aljibe con lodo para que se ahogue, como a Jeremías, o lo crucificaremos con toda tranquilidad. Es difícil la vida del profeta.

En una situación como la vivida por Jesús aquel día, si tuviéramos poder, haríamos descender rayos del cielo «para que se enteren de quién soy yo». Y nuevamente, Jesús, nos da otra lección de paciencia y dignidad: sin aspavientos, sin ira, sin amenazas tremendas, «se abrió paso entre ellos y se marchó.»

Los judíos no podían aceptar la interpretación de Jesús pues esperaban una liberación del pueblo, pero sometiendo a los demás pueblos. Esperaban la instauración de la primacía de Israel sobre el mundo y se encuentran con un mensaje de que Dios ha preferido a una viuda de Sidón y a un leproso de Siria, en

lugar de quedarse entre su pueblo. Jesús habla de un Dios que ellos no pueden reconocer. La mutilación de la última frase del texto hecha por Jesús -«...y llega el día de la venganza de nuestro Dios»- no es aceptable para un judío fiel a la Ley, y puede que ahí esté el inicio de la ira desatada en la sinagoga.

¿Aceptamos nosotros que la salvación es universal y no solo para los católicos?

¿Acepto yo que mi salvación viene junta con la de los alejados de Sidón o Siria?



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Mar
1
Mar
2016

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“La misericordia de Dios en infinita”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 25. 34-43

En aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor;

trátanos según tu piedad,
según tu gran misericordia.

Líbranos con tu poder maravilloso
y da gloria a tu nombre, Señor».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:
«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:
«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:
"Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo".

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:
"Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:
"Ten paciencia conmigo y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo:
"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?".

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

No apartes, Señor, de nosotros tu misericordia

El profeta Daniel pone en boca de Azarías una bella oración en la que se le pide a Dios que no abandone a su pueblo, reconociendo que han cometido errores pero que, Dios no olvide su misericordia con ellos, como la ha tenido hasta ahora.

Un pasaje que podríamos aplicarnos hoy en la familia de los cristianos. Hoy podríamos ponernos como Azarías ante Dios, reconociendo que vivimos una fe a la carta, que le tenemos como "un dios tapagujeros", que nos acordamos de Él cuando surgen los problemas y nos olvidamos si la vida mundana nos sonríe, que creemos que tenemos la fuerza suficiente para salir adelante, hasta que nos caemos y pedimos su ayuda, por no decir que la exigimos.

Podríamos ponernos en actitud humilde reconociendo nuestros errores, poniendo la vida delante de Él para que sea quien guíe nuestros pasos, no intentar guiar nosotros los suyos, a partir de aquí vivir una vida coherente y testimonial, siendo predicadores de su Palabra con nuestra presencia.

Pedir a Dios que no aparte su misericordia de nosotros da a entender que reconocemos que Dios está siempre a nuestro lado desde el Amor y que no queremos que deje de estarlo. Pues si reconocemos su amor y su misericordia, dejemos que Él actúe en nosotros.

Vivimos en un momento en el que apelar a los derechos que tenemos nos da pie a que todos los demás sólo parezcan tener deberes para con nosotros, como si fuéramos el centro del universo, creemos que el respeto a nuestros derechos es por parte de todos y nuestros deberes están en función de que se cumplan nuestros derechos. No se ha de hablar de individualismo, sino de una micro-sociedad egocéntrica, en la que lo que importa soy YO.

Perdonar sin límites

"Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonar?..." Al leer este texto a los niños suelen dar una respuesta, "entonces multiplicamos setenta por siete y ¿ese número?", quizás todos hemos caído en esa pregunta alguna vez, incluso puede que hayamos pensado que ese número de "perdón" ya hemos dados, meta conseguida y a otra cosa.

La enseñanza de que el número siete es un número diferente que abarca la totalidad, que la respuesta de esa multiplicación es "siempre", es difícil de entender y de explicar, porque el perdón en sí es complicado de aceptar, entender y aplicar, me atrevería a decir que es una de las cuestiones más complicadas y que hay que tratar desde la fe, porque perdonar desde la razón es "prácticamente imposible".

Vuelvo a la infancia, porque quizás es ahí donde se encuentra el momento adecuado para que nuestra actitud ante el perdón sea más moldeable. El perdón no se impone, no se perdona porque sí, no podemos pedir a un niño que perdone a quien le pega, a quien le quita los juguetes, a quien le hace llorar, pero sí podemos enseñarle a querer al otro a pesar de que haga esas cosas y además que aprenda lo que no le tiene que hacer a los demás. Si de pequeños aprendemos a amar a los otros a pesar de sus debilidades, podremos entender que Dios nos ama a pesar de nuestras infidelidades, porque si nosotros somos capaces de perdonar, cuanto más Él que antes de hacer mal las cosas ya nos ha amado y nos sigue amando.

¿Somos misericordiosos o devolvemos misericordia a quien la practica con nosotros? ¿Creemos de verdad que Dios acompaña nuestro camino o le buscamos cuando nos hemos perdido de "su camino"?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Mié
2
Mar
2016

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

"No he venido a abolir, sino a dar plenitud "

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

"Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación".

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Salmo de hoy

Salmo 147, 12-13. 15-16. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz;

manda la nieve como lana,

esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,

sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así,

ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Monte Sinaí o Monte de las Bienaventuranzas

Jesús hoy habla en el Monte de las Bienaventuranzas sobre la Ley y sobre la libertad y la gracia. Su lenguaje es clarificador, como siempre, para la gente sencilla; y provocador para los escribas y fariseos, escandalizados por la libertad con la que se conduce en torno a la Ley.

Jesús no rompe con la Ley, es respetuoso con ella, y dice que la cumple acabadamente; pero mantiene que la Ley, como el sábado, se ha establecido para el hombre y no el hombre para ella. Jesús intenta hacer luz en aquel conjunto de distintas interpretaciones tratando de simplificar aquellas prescripciones que constituyan un fardo muy difícil de llevar para el pueblo de Israel. Para ello, distingue y descalifica el mero comportamiento externo cuando no está acorde con los sentimientos y actitudes del corazón. Jesús quiere vida, sentimientos, valores, autenticidad y coherencia.

Jesús no rompe "con lo que se dijo a los antiguos", pero añade un "pero yo os digo", introduciendo la novedad de la sinceridad del corazón, del, más que respeto, amor a los demás. Sin pretender que sus discípulos y seguidores se sientan superiores a los fariseos, les pide a aquéllos que su "justicia" sí sea superior y distinta, o sea, auténtica, sin hipocresía alguna.

Legalismo o santidad

Para los judíos piadosos, la Ley era algo sagrado que guardaban cuidadosamente en sus sinagogas. De tal forma veneraban la Ley que creían encontrar en ella la solución para cualquier problema que pudieran tener. Había escuelas para conocerla, interpretarla y enseñarla. Los escribas eran maestros de la Ley; y los fariseos eran famosos por su escrupuloso cumplimiento. En eso eran ejemplares. Pero, no lo eran tanto en la actitud que sentían hacia los que, por la razón que fuera, no conocían la Ley como ellos, o no la cumplían con la exquisitez que ellos lo hacían. Y surgía en ellos el desprecio, la soberbia, el sentirse justos sólo porque eran cumplidores.

Jesús conocía la Ley, la respetaba y la cumplía. Pero, no era para él el camino más derecho para ir a Dios, para conocerle y para intuir qué espera Dios de nosotros, los humanos. Jesús veía a su Padre, Dios, más preocupado por las personas que por la Ley. Por eso, busca lo primero de todo que todos puedan vivir una vida digna, para lo cual instituye "el Reino de Dios y su justicia", como base de toda su misión. Los fariseos, al contrario, pensaban que lo fundamental era el escrupuloso cumplimiento de la Ley. Jesús, como su Padre Dios, quiere y busca un mundo mucho más humano, en el que lo importante sea el amor, la justicia y la preocupación de unos por otros para que todos puedan llevar una vida tan digna que sea antípalo de la eterna. Por eso, intentemos cumplir la Ley, sin ser nunca legalistas; busquemos ser buenos discípulos y seguidores de Jesús como nos pedía San Pedro hablando de la santidad de Dios: "Sed santos, como yo soy santo" (I Ped 1,16).

¿Cómo entendemos –y hacemos entender– que Jesús no suprimió la Ley, pero la purificó y llevó a su plenitud?

¿Qué y cómo hacer para, siguiendo a Jesús, poner la Ley y los mandamientos en su sitio, y el encuentro y el seguimiento en el suyo?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
3
Mar
2016

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“No endurezcáis el corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Esto dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

“Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”».

Salmo de hoy

Salmo 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Reflexión del Evangelio de hoy

No endurezcáis el corazón

En esta perícopa, Jeremías nos presenta el 'lamento de Dios' por una generación que no acogió su mensaje ni a sus mensajeros.

«Me dieron la espalda», a causa de que tenían el corazón obstinado y endurecido les era imposible "escuchar la voz del Señor".

«Caminaban según sus ideas» es decir, dejaron de vivir según la fe de sus padres para vivir únicamente «según sus ideas»

Rechazaron el amor, la amistad, y, los buenos consejos de Yahvé.

Parece que, también hoy, estamos empeñados en seguir el mismo camino del pueblo de Israel: el de nuestro antojo.

Seguimos la lógica de nuestras necesidades y, con ella, no aceptamos la gratuidad que Dios, misericordiosamente, nos regala.

Cuando vivimos confiados en nuestras propias seguridades, nos ensoberbecemos, y es entonces cuando «damos la espalda a Dios»

«Aquí está la gente que no escuchó la voz del Señor», ¿se podría decir de nosotros? Cometer este error, sería nuestra perdición.

«Venid, aclamemos al Señor», es la llamada insistente del profeta, (de ayer y de hoy) a alabar y dar gracias al Señor: «demos vítores, entremos, postrémonos, bendiciendo...»

Y, para que sea una realidad en nuestra vida, el salmista nos recomienda «Ojalá escuchéis hoy su voz».

Insiste el salmista «No endurezcáis vuestro corazón», para ello nos invita a salir fuera de nosotros mismos, e ir al encuentro de Dios.

Salgamos, pues, al encuentro de Dios para que nuestro entendimiento, iluminado por la fe, impulsado por la caridad, y, fortalecido por la esperanza, busque sinceramente la Verdad de Dios.

Examinemos nuestro corazón, en sus sentimientos, en sus deseos, en sus intenciones, y, pongámoslo en la sintonía de Dios para escuchar el "susurro" del Espíritu Santo.

Podemos preguntarnos:

¿Lo que yo quiero, coincide con lo que Dios quiere de mí y para mí?

¿Quiero, en verdad, escuchar la voz de Dios?

¿Mi vida está impregnada por la fe, la esperanza y la caridad?

Ha llegado a vosotros el Reino de Dios

La vida de Jesús: su Palabra, sus hechos, nunca nos dejan indiferentes. Ante Jesús debemos tomar una actitud: o con Él, o contra Él.

Jesús provoca reacciones diferentes:

La multitud: quedó admirada, aceptó a Jesús. Algunos: desconfiaron, tenían una idea preconcebida de Jesús. Otros: son escépticos ante Él, le piden un signo del cielo.

Jesús conoce qué piensan los que no le aceptan, por esto accede a sus reproches.

Los fariseos rechazan a Jesús porque, para ellos, lo valioso es la ley, por tanto, la curación de un enfermo tiene un valor secundario.

En cambio para Jesús, la curación de un enfermo, tiene un valor primario, definitivo.

Estos argumentos se mueven sobre un plano de fe y se han condensado en la palabra decisiva que proclama: «Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros».

«Dedo» significa aquí la fuerza, o, el poder de actividad de Dios que se realiza por medio de Jesús.

Puede ocurrir que, el espíritu del mal, se infiltre en nuestros ambientes provocando desunión y discordias, impidiéndonos reconocer el «Dedo de Dios» que nos indica el camino que conduce hasta Él.

El mal, la desunión, es un fermento maléfico y destructor, que impide que los hombres nos comprendamos, nos amemos, dialoguemos y nos aceptemos los unos a los otros, cada uno con nuestra propia diversidad.

Jesús vino para combatir esta fuerza del mal, y, sólo Él puede extirparlo totalmente. Cuando esto suceda: su Reino se hará realidad dentro de nosotros mismos y podremos vivir en unidad y fraternidad.

Él, nos acompaña a todas partes, su presencia nos da paz y constancia para seguir luchando por el triunfo del Bien sobre el mal.

Lo que Jesús nos pide es que nos entreguemos totalmente a Él, porque Él es nuestra paz y nuestra esperanza.

Que su Santo Espíritu venga en nuestra ayuda. Amén.

Podemos preguntarnos:

¿Soy de los que piden una "señal"?

¿Colaboro con Jesús para que expulse el mal que existe en mí?

¿Valoro la Gracia que Dios me regala cada día?



Monjas Dominicas Contemplativas

Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Vie

4

Mar

2016

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **San Casimiro (4 de Marzo)**

“Amarás a tu próximo como a ti mismo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: “Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.

Pagaremos con nuestra confesión:

Asiria no nos salvará,
no volveremos a montar a caballo,
y no llamaremos ya ‘nuestro Dios’
a la obra de nuestras manos.
En ti el huérfano encuentra compasión”.

“Curaré su deslealtad,
los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,
echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto".

¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Salmo 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuela.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:
«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:
«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:
«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:
«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tropezaste con tu pecado”

¿A quién no le gustaría ser impecable? No tener la experiencia dolorosa de pecar, de “hacer el mal que no quiero”, de caminar siempre por la senda del seguimiento de Jesús de Nazaret. Pero, de vez en cuando, tenemos la experiencia del pueblo de Israel, y tropezamos con el pecado. ¿Cómo reaccionó el Señor Dios ante el pecado de su pueblo cuando se arrepintió y le suplicó “perdona del todo la iniquidad”? Se dejó llevar por su corazón: “Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos”.

Sabemos de sobra cuál es la postura continua de Jesús ante nuestros pecados y ante un corazón arrepentido, contrito y humillado. Siempre nos ofrece su perdón, siempre, como el Padre de los dos hijos, nos invita al banquete de su perdón y de su amor. “Misericordia quiero y no sacrificio”. El Papa Francisco en su bula “El rostro de la Misericordia” nos insiste continuamente que la entraña más íntima de Dios es la misericordia, el amor. La misericordia no es un más que “el amor que se deja afectar por la miseria” que pueden padecer los hombres. El misericordioso es el que experimenta un estremecimiento de su corazón ante cualquier miseria humana, y se moviliza para remediar esa situación. Una de nuestras miserias es el pecado, y Dios se moviliza para curarnos de él, con el mejor remedio que tiene: ofreciéndonos su amor y su perdón. Y Jesús nos pide que imitemos a nuestro Padre Dios. “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”.

Amarse a sí mismo

Ante la pregunta del letrado sobre el primero de todos los mandamientos, Jesús nos recuerda las dos verdades más importantes que Él ha venido a gritarnos: que dioses no hay más que uno, que nuestro Dios es único, y que debemos vivir con intensidad el amor, amando a Dios, al prójimo y a uno mismo. Como normalmente nos quedamos con el amor a Dios y al prójimo y no hablamos del amor al uno mismo, hoy vamos a poner el acento en este último.

La petición de Jesús de amarnos a nosotros mismos supone desear y buscar el bien para uno mismo. No ir en contra de los propios principios, de la propia conciencia. Sería ir en contra de uno mismo y eso siempre hace daño. Luchar por el propio crecimiento, como persona y como cristiano, disponiendo para ello de espacio para el propio trabajo, el descanso, la oración, el estudio. No hacerse daño, ni físico, ni moral, ni espiritual. No hacer nada que te encadene, que te esclavice: la droga, una relación dominante... No confundir “el amor a sí mismo” con el egoísmo y el individualismo, o con lo que el Papa Francisco llama “el embrujo por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial”. El egoísta sólo busca el bien para sí, sólo piensa en su “ego”, olvidándose del resto de la humanidad. El que se ama sí mismo busca su bien y el bien de los demás.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Casimiro

Príncipe de Polonia

Cracovia (Polonia), 3-octubre-1458

Grodno (Lituania), 4-marzo-1484

En la vida de este joven príncipe resplandecieron de manera admirable todas las virtudes cristianas. Era el segundo hijo varón del rey Casimiro IV Jagellón, soberano de Polonia y de Lituania. Era su madre Isabel de Austria, hija del emperador Alberto II.

En su vida ocupó un lugar destacado su preceptor Juan Dlugosz, canónigo de Cracovia, quien le infundió el amor al estudio, pero sobre todo la piedad y un enorme sentido de responsabilidad moral, que presidió toda su vida. De este preceptor no quería separarse, pues le tenía un afecto filial, y su influencia fue siempre benéfica al lado del joven príncipe.

Desde los 17 años estuvo continuamente al lado de su padre, el rey Casimiro IV Jagellón metido en los asuntos públicos, y le acompañó a Lituania, de donde procedían los Jagellones. La vida cortesana no fue obstáculo para su dedicación a la espiritualidad más intensa, practicando con admiración de todos las más claras virtudes, como la fe, la caridad extrema con los pobres, una pureza inmaculada, una exquisita amabilidad y fraternidad con todos, la humildad, la prudencia, la modestia, la austeridad de vida, la penitencia y mortificación, etc.

En 1483 quisieron casarlo con una hija del emperador Federico III de Austria, su pariente, pero Casimiro se negó a contraer matrimonio, habiendo tomado el propósito de vivir en celibato. Ya estaba enfermo de tisis, y los médicos de entonces le indicaron que sería bueno para su salud que trajese matrimonio, pero el joven perseveró en su propósito de castidad perpetua.

Estaba en el castillo de Grodno, en Lituania, cuando la tuberculosis lo llevó al sepulcro el 4 de marzo de 1484.

Su cuerpo fue llevado a la catedral de Vilna, la capital de Lituania, donde se le ha tributado gran veneración, llegando a ser declarado patrono de Lituania, así como uno de los patronos de Polonia.

Era admirable su devoción a la Virgen María y le recitaba cada día el himno: *Omni die dic Mariae*, cuyo texto se encontró copiado en su tumba cuando se abrió en 1604. Se llegó a pensar que era él el autor, pero posteriormente se ha podido probar que el himno es anterior al santo.

San Casimiro es un modelo de fe y pureza para la juventud. Y así ha sido presentado desde el principio.

José Luis Repetto Betes

Sáb

5

Mar

2016

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Ten compasión de este pecador”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 6, 1-6

Vamos, volvamos al Señor.

Porque él ha desgarrado,
y él nos curará;
él nos ha golpeado,
y él nos vendará.

En dos días nos volverá a la vida
y al tercero nos hará resurgir;
viviremos en su presencia
y comprenderemos.

Procuremos conocer al Señor.

Su manifestación es segura como la aurora.

Vendrá como la lluvia,
como la lluvia de primavera
que empapa la tierra».

¿Qué haré de ti, Efraín,
qué haré de ti, Judá?

Vuestro amor es como nube mañanera,
como el rocío que al alba desaparece.

Sobre una roca tallé mis mandamientos;
los castigué por medio de los profetas
con las palabras de mi boca.

Mi juicio se manifestará como la luz.

Quiero misericordia y no sacrificio,
conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 18-19. 20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificio

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Esforcémonos por conocer al Señor

La solera de los profetas es admirable porque de un drama personal y de un episodio que lacera su corazón –amor dolorosamente burlado- ofrecen un mensaje más que alentador y afectivo: el acuerdo que Yahvé establece con su pueblo es un hermoso matrimonio de amor mutuo, de cariño sin reservas; romper este convenio reviste, cuando menos, el perfil de grave ruptura. A Dios no le convence ni poco ni mucho que se mantenga la dulce quietud de la alianza por el mero logro social y personal; por el contrario, a él le agrada sobremanera la conversión interior, un corazón vuelto siempre a su agrado y dignidad, porque bien que detesta la falsa del culto, la religión vacía, el manoseo de lo religioso que camufla el insobornable amor de Dios a su pueblo. El que desea ser conocido por sus hijos solo pide amor congruente, traducciones diarias y prácticas en las formas convivenciales de servicio, reconocimiento y gratitud. Un sencillo y veraz gesto de misericordia tiene más cercanía de Dios que todos los holocaustos y sacrificios.

Ten compasión de este pecador

Modelo y contramodelo de relación con nuestro Padre; uno de pie, el otro postrado; uno agradece a Dios ser como es, el otro solo demanda misericordia. Dos maneras de decir de Dios: una haciéndole saber los propios logros y méritos; otra, la que lo espera todo de Dios porque, como pecador, no puede hacer mejor cosa. Sencilla lección la de esta página evangélica: Dios se deja descubrir desde la evidente indigencia de los hombres porque se nos ofrece como misericordia y bondad, no como avalista de hipotéticos e interesados méritos personales. Este exclusivo relato de Lucas añade trazos nítidos al perfil de misericordia de todo el evangelio: Jesús de Nazaret cerca de los pobres, contento porque a todos llega la mano acariciadora de Dios vía conversión propia. Bien haríamos como seguidores del Maestro en dedicarnos a aceptar sin ambages nuestra precaria condición para mejor acoger la salvación que nos ofrece.

Misericordia quiero, no sacrificios ¿informa nuestro culto esta afirmación profética?

¿Cuándo nos dedicaremos a escuchar lo que nos dice el Señor en los hermanos, sobre todo en los que sufren y en los que nos aman?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Dom

6 Mar

Homilía de IV Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“El que es de Cristo es una criatura nueva”

Introducción

La invitación que nos hace el evangelio de este domingo es a romper nuestras actitudes antiamorosas con los demás, a la vez que nos hace una llamada al arrepentimiento y a la búsqueda de la misericordia de Dios. Así podremos celebrar con Él, la fiesta de la alegría y el perdón.



Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días, dijo el Señor a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto». Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácimos y espigas tostadas. Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Salmo

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7 R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R/. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos: Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que

nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantare, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida la mejor túnica y vestidela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud". Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado". El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado"».

Pautas para la homilía

Hoy os he despojado del oprobio de Egipto

La primera lectura de este domingo nos presenta que, una vez desaparecida la afrenta del pueblo, es decir, el oprobio, el pueblo celebra la Pascua. Pero en esa ocasión no se trataba de instaurar la fiesta o de regularla, no; lo que se nos hace ver en este texto es que la Pascua es festejar la libertad, es festejar la vida. El narrador nos informa que con aquella Pascua termina un período de la historia de la salvación y comienza otro. En definitiva, se trata del comienzo de un tiempo nuevo: un tiempo de esperanza y responsabilidad.

También se nos dice que al siguiente día comenzaron a comer de los frutos de la tierra y que, por ello, ya no hubo más maná. Con todo ello lo que se nos quiere transmitir es que con la Pascua se tiene que marcar experiencias esenciales nuevas y distintas.

El que es de Cristo es una criatura nueva

En la segunda lectura el apóstol Pablo no trae el mensaje de la reconciliación. Es muy interesante su visión dado que desea la reconciliación no solo a título privado, sino también se muestra como intermediario de la fe de su comunidad. Pablo es consciente de que el ser humano por si solo es incapaz de reconciliación. Por ello muestra que es Dios quien reconcilia a los seres humanos consigo por medio de su hijo Jesucristo. El apóstol Pablo dice que Dios asienta la palabra de la reconciliación pasando por alto, no poniendo en cuenta, es decir, liberando al ser humano del pecado que es lo que lo ha alejado de Dios. La reconciliación es gratuita e inmerecida por parte del ser humano pero, al ser libre, ha de tener una disposición de aceptación. Porque lo que importa para Pablo es ser una criatura nueva.

Quizá lo que Pablo tiene en su pensamiento es el resultado final, más que los detalles concretos. Es como si dos personas que, estando alejadas y enemistadas, terminan restableciendo las buenas relaciones de unión entre ellas. Pues eso es lo que ha ocurrido con los seres humanos y Dios por medio de Jesucristo. Ha desaparecido la enemistad que los seres humanos podían tener con Dios, manifestada en el hecho de ser pecadores. Porque Pablo, lo que más quiere demostrar, es su asombro ante la locura del amor infinito y sin condiciones de Dios por todos nosotros, manifestado en la muerte en cruz de su hijo Jesús. Él lo experimentó en Damasco y esa experiencia es la que quiere transmitir a la comunidad de Corinto.

Este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado

El evangelio de este domingo nos presenta la que puede ser la parábola más conocida de Jesús y, quizás, la más repetida. En la parábola del padre misericordioso se nos muestra cómo imaginaba Jesús al Padre. La parábola nos narra el suceso del amor del padre y el descarrilamiento del hijo que, viviendo de forma superficial, malgasta parte de la herencia paterna. Pero el padre no puede dejar de ser padre. Por ello cuando regresa su hijo no necesita de explicaciones para acogerlo. No necesita imponerle una sanción. No necesita exigirle un rito de depuración. No necesita nada, porque no ha dejado de amarlo. Le concede su perdón antes de que se declare culpable. En ninguna otra parábola Jesús describe la misericordia divina de manera tan magistral como en esta. Y es que con esta parábola Jesús quiere decir: así como yo actúo, así actúa también el padre. Porque en esta parábola, la misericordia, es la justicia suprema.

El centro de la parábola no es el hijo sino el padre. El milagro consiste en la misericordia del padre que perdona y que acoge de nuevo al hijo en su casa como si no hubiera pasado nada. El hecho extraordinario que se encuentra en el evangelio de este domingo es que la misericordia de Dios es tan grande, que anula el pecado del hombre; que esta misericordia salvífica puede llegar hasta ese punto.

El pecado es y será siempre una negación de amor, es decir, un huir del amor de Dios para poder obrar por cuenta propia. En la parábola la marcha del hijo supone una superación de las fronteras; mientras tanto, el padre espera. En esa espera está la espera de Dios junto a su mirada llena de afecto para con todos los pecadores, para todos los que vuelven a él. Pero, sobre todo, está la misericordia indestructible para con todo ser humano, para que sepa volver a casa cada vez que nos alejamos de ella. Él no deja nunca de amarnos y, por ello, no nos condena.

Un comentario a la parábola del padre misericordioso que no haga alusión al hijo mayor, estaría incompleto. Y es que la postura del padre para con este hijo, nos muestra cómo este también necesita de la misericordia. El padre sale a invitarlo a la fiesta con el mismo cariño con el que ha recibido a su hijo pequeño. Pero el hijo mayor no comprende ni admite la misericordia de su padre. No acoge, no perdona, no quiere saber lo más mínimo de su hermano. Jesús en el evangelio de hoy nos deja con una intriga: ¿entró, o no entró en la fiesta?

La invitación que nos hace el evangelio de este domingo es a romper nuestras actitudes antiamorosas con los demás, a la vez que nos hace una llamada al arrepentimiento y a la búsqueda de la misericordia de Dios. Así podremos celebrar con Él, la fiesta de la alegría y el perdón.



Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

IV Domingo de Cuaresma - 6 de marzo de 2016



Parábola del hijo pródigo

Lucas 15, 1-3.11-32

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: - Ese acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: - Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: - Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: - ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino adonde está mi padre, y le dire: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros". Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vió y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: - Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: - Sacad enseguida el mejor traje, y vestidlo; ponidle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero ceado y matadlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: - Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud. Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: - Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado. El padre le dijo: - Hijo, tu estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado

Explicación

Entre las personas que escuchaban a Jesús había algunas que, se tenían por buenas y despreciaban a los otros que no eran como ellos. Para que comprendieran que nadie debe creerse más que nadie, Jesús les contó una parábola, que es como una historieta de la que se puede sacar una enseñanza. Este relato sirve para dejar claras dos cosas. La primera es que si el hijo pequeño es presentado como ejemplo de persona que hace mal, el hijo mayor se hace intragable por su dureza de corazón para con su hermano pequeño. Y la escena descalifica a quien se cree bueno, como el mayor, porque en el fondo es peor. La segunda cosa clara es que el mejor de los personajes que intervienen en la historia, con mucho, es el Padre. Por eso esta parábola, debería llamarse "del

Padre Bueno ". Volvamos a la casa del Padre, cuando estemos lejos. Vivamos con alegría, el regreso de quienes se fueron. El Padre, ¡vaya pedazo de padre!, abraza y acoge.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO 4º DE CUARESMA-C- (Lc 15,1-3. 11-32)

Narrador: En aquel tiempo se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle, y los fariseos y los letrados criticaban a Jesús porque acogía a los pecadores y... ¡hasta comía con ellos! Entonces, Jesús les contó esta parábola:

Jesús: Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre:

Hijo menor: Padre, dame la parte de la herencia que me toca, pues quiero vivir mi vida.

Padre: ¡Hijo! ¿Lo has pensado bien?

Hijo menor: Sí y quiero que me des lo que me corresponde.

Padre: ¿Es que te falta algo a nuestro lado? ¿No tienes lo que necesitas?

Hijo menor: ¡No! Quiero salir de aquí y vivir mi vida, hacer lo que me da la gana. ¿Te enteras?

Padre: Está bien, hijo, si ese es tu deseo...

Narrador: El padre les repartió los bienes. No muchos después, el hijo pequeño, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano. Allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Hijo menor: ¿Quién quiere divertirse? ¡Venga, animaos! ¡Tengo mucho dinero! ¡Mirad, mucho dinero!

Amigote1: ¡Aquí estamos, amigo! Compartiremos tu alegría.

Amigote2: Vamos a divertirnos. ¡La vida es tan corta!

Narrador: Vino entonces por aquella tierra un hambre terrible, el dinero se había terminado, y empezó a pasar necesidad.

Hijo menor: ¡No me queda nada! ¡Lo he gastado todo con vosotros!

Amigote1: ¿Y a mí qué me dices? Ya tengo bastante con mis problemas.

Hijo menor: ¡Tienes que ayudarme! Estoy solo y lejos de mi casa.

Narrador: Tanto le insistió a un habitante de aquel país, que le mandó a cuidar los establos.

Amigote2: Está bien, puedes cuidar mis cerdos. Pero... ¡cuidado con comerte sus algarrobas! Quiero a mis cerdos bien gordos.

Hijo menor: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan y yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino a donde está mi padre, y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros".

Narrador: Se puso en camino a donde estaba su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Hijo menor: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Padre: Sacad enseguida el mejor traje y las mejores sandalias para mi hijo. Matad el ternero cebado. Celebraremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado.

Narrador: Y empezaron el banquete. El hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver a casa vio el jaleo de la fiesta y oyó la música, los criados estaban muy atareados y no entendía lo que pasaba.

Hijo mayor: ¿Qué pasa? ¿Dónde vais tan deprisa? ¿Qué música es ésa?

Criado: Ha vuelto tu hermano y tu padre nos ha mandado preparar una fiesta. Tu padre está muy contento porque tu hermano ha vuelto sano, y ha mandado matar el ternero cebado.

Padre: ¡Entra, hijo, entra! Tu hermano ha regresado.

Hijo mayor: ¡No!

Padre: ¿Por qué? ¿Es que no estás contento?

Hijo mayor: ¡Cómo voy a estarlo! Siempre te he servido, nunca te desobedecí y jamás me diste un cordero para comerlo con mis amigos. Y a este hijo tuyo que lo ha malgastado todo, le das el ternero cebado.

Padre: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández